

Iglesia parroquial de Campuzano (Torrelavega). Ricardo Lorenzo 1962

El elemento curvo, sobre todo en proyectos trabajados con ladrillo caravista, es una seña de identidad de la arquitectura de Lorenzo, casi como un gesto. Sin embargo, en el caso de la Parroquia de Campuzano, es una realidad urbana: a partir de los condicionantes edificados y viarios de la zona, es la respuesta adecuada para la manera en que se configura finalmente el edificio.



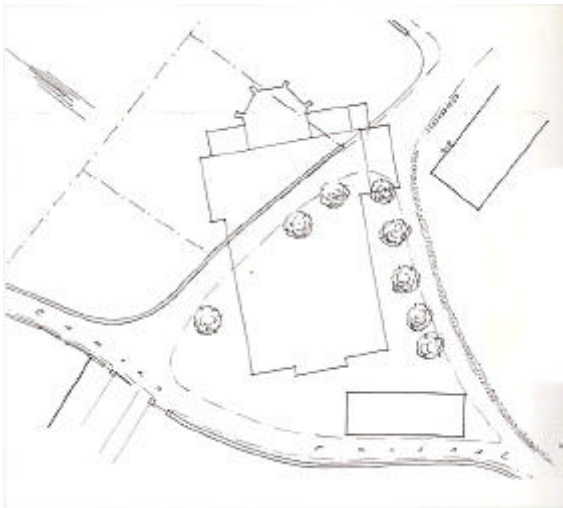
01. Vista lateral desde el sur, con el campanario



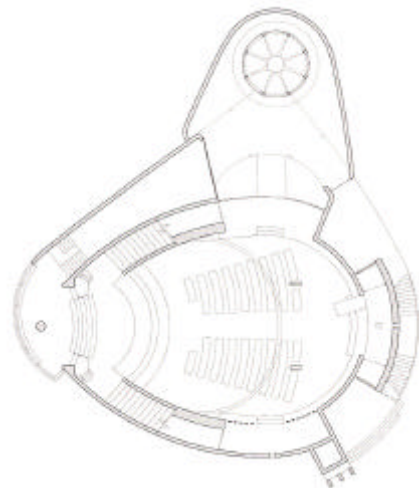
02. Vista desde el ábside, con la crucería de acceso

Tras un vulgar proyecto inicial del arquitecto municipal de Torrelavega en aquella época, Federico Cabrillo, el encargo llega a manos de Ricardo Lorenzo, en un momento en el que la zona de Campuzano se conocía como "la pequeña Rusia", por las convulsiones sociales que vivía. La propuesta volumétrica y espacial de Lorenzo no es ajena a la situación, y tras unos esquemas de trabajo balbuceantes que se conservan, llega a la propuesta que sería definitiva, a partir de espacialidades interiores y exteriores.

Espacialidad exterior



03. Parcela inicial, con la propuesta inicial de parroquia



04. Planta definitiva del templo

La manzana (03) adjudicada a la nueva parroquia de la localidad, cuenta con una geometría sensiblemente triangular, pero con suaves curvas en sus ángulos, en relación con los tráficos rodados necesarios en la zona para acceder a las viviendas existentes. Dichas edificaciones, en su mayor parte

unifamiliares, se construyen de manera exenta, sin relación directa con la calle en forma de alineación, o entre sí, en tamaño o disposición de los elementos. Por ello, la formalización del nuevo templo (04) aprovecha de la mejor manera posible el espacio dado, algo que no pudiera haberse hecho de haberse mantenido un esquema tradicional de planta en cruz latina, como el que se propuso desde el ayuntamiento inicialmente. Era necesario un edificio suave con el entorno que le tocaba lidiar, al mismo tiempo que con la potencia suficiente como para presidir de algún modo ese núcleo urbano, como edificio monumental que era, tanto en escala como en uso.

Espacialidad interior



05. Espacio interior, entre el edificio principal y el baptisterio

Por otro lado, al interior, el propio programa litúrgico marca la disposición de los elementos, y de sus espacios de circulación y uso. En plena rebelión contra los planteamientos tradicionales de la celebración, es la planta (04) la mejor respuesta para la común unión de los fieles, propio de la mentalidad de los religiosos al cargo de la parroquia. Un expresivo recorrido interior, creado por la doble curva que genera un posible coro, hace que la pequeña iglesia se magnifique al interior, al mismo tiempo que abraza a la comunidad que celebra unida. La propia geometría curva es la más idónea para plasmar toda esta realidad funcional, acogiendo, sin direccionalidades ni jerarquías, a todos los católicos bajo el mismo techo.

Esta radical modernidad en el planteamiento interior de la planta de la iglesia contrasta con la presencia exenta del baptisterio, práctica que remite a tiempos pretéritos de la historia de la arquitectura. Sin embargo, la relectura que hace del elemento Ricardo Lorenzo, tradicionalmente de forma circular en planta, se yuxtapone perfectamente a la idea general del tratamiento de la parcela, entendiendo toda la conjunción de elementos como un todo monumental en escala doméstica, adaptado al propio núcleo urbano en el que se asienta. Un murete de escala amable rodea todo el conjunto, procurando un espacio de estancia exterior alrededor del templo, que al mismo tiempo como jardín de reflexión, conduce al baptisterio.

Conclusiones

La realidad construida de la parroquia de Campuzano, siendo revolucionaria y rompedora con todo lo anterior, tanto en la comarca como en la región, y aún puntera en España, no puede ser entendida como marca de identidad de una personalidad arquitectónica. Es el fruto de los condicionantes tanto de implantación urbana como de uso en función de la realidad social de los usuarios, leídos con maestría por un arquitecto, Ricardo Lorenzo, que durante los años 60 luchó por la modernidad en una región difícil de evangelizar con nuevas doctrinas. Este "héroe doméstico" lo único que hizo, como en otros proyectos públicos y privados de su trayectoria profesional, fue intentar dar la respuesta adecuada a las necesidades planteadas.

La diferencia fundamental es que sus respuestas vienen avaladas por dos características propias: por un lado, el profundo conocimiento de la historia de la arquitectura y de los movimientos más actuales en su época; por otro, una sensibilidad y una inteligencia sin parangón entre sus colegas del momento que le tocó vivir para alcanzar las mejores soluciones arquitectónicas.